

LA NUEVA ESFERA DE LO SAGRADO EN LA IDEOLOGIA PATRIARCAL
EN *EL COMBATE*, DE EDUARDO CALSAMIGLIA¹

Jorge Ramírez Caro
Universidad Nacional

Es cierto que en *El combate* (1914), de Eduardo Calsamiglia, se da una serie de conflictos que giran alrededor de por lo menos tres ejes principales: el espacio y el tiempo, los personajes, y la ideología.

Leída desde el eje espacio-temporal, y confrontada con obras anteriores de la dramaturgia costarricense, la obra plantea una evolución hacia la reducción del espacio, que va de lo más público a lo privado (de la hacienda paradisíaca a la sala o saloncito, cuando no un cuarto o alcoba), y una mayor preocupación por el tiempo, debido a la inclusión de elementos relativos a una visión positivista y el mundo del sector profesional. Así, encontramos en *El combate* un espacio compuesto por un *despacho médico* que apunta al lugar de trabajo, y que establece a la vez el espacio del profesional. Este espacio entra en conflicto con el espacio familiar, dado que el despacho absorberá todo el tiempo del médico en descuido del ámbito familiar y las consecuencias derivadas de aquí. En este sentido encontramos una ruptura con la concepción espacial de obras como *Magdalena* o *María del Rosario*, donde el espacio es más abierto y semiparadisíaco (una hacienda o simplemente el campo).

En el espacio abierto no hay una preocupación por el tiempo, en cambio, el mundo del profesional está regido por la jornada de trabajo, la dedicación continua a la investigación y a la búsqueda de soluciones que eliminen aquello que hace temporal al ser humano: la muerte. El despacho del médico estará presidido "En parte visible un gran reloj de pared". El tiempo está asociado al trabajo, a la jornada laboral. Esto manifiesta, en primer lugar, una ruptura con el ocio oligárquico y, en segundo lugar, apunta hacia la lucha contra la temporalidad -la muerte- y la búsqueda de la fórmula de lo vital. Pero también el tiempo refiere a la crisis: una noche es suficiente para que el médico decida qué hacer frente a un conflicto cuyas únicas alternativas son vivir o morir: el honor.

Leída desde el eje de los personajes encontramos conflictos u oposiciones de carácter ideológico o el sistema de valores y actitudes a que se acoge cada uno. De este modo podemos agrupar personajes siguiendo patrones como: profesional / no profesional (Arturo-Antonio / Todos los demás); amos / criados (familia de Arturo / Felicitas-Juan); esposo / amante (Arturo / Ramiro); trabajador / ociosos (Arturo / Todos los demás). Pero vistos por separado podemos encontrar otra serie de oposiciones: científico-positivista / actitud caballeresca (Arturo / Antonio); ministro de la ciencia / aventurero en el amor (Arturo / Ramiro); dedicación total al trabajo / dedicación total a la mujer (Arturo / Crisanto).

Puede verse claramente que todos los personajes se oponen radicalmente a Arturo. Esta oposición se refuerza si la asociamos con el sistema de valores y actitudes comunes de todos los demás personajes en relación con Arturo. Así, podemos dividir a todos en dos grupos asociados a concepciones ideológicas opuestas por medio de las siguientes categorías: deber / placer (Arturo / Todos los demás). Mientras que Arturo se entrega de lleno a los labores científicas, el resto de los

¹ Artículo publicado en *Escena*, (San José: Universidad de Costa Rica) a. 16, n. 32-33 (1993-1994) 21-25.

personajes llevan una vida común y corriente: hacen compras, van de paseo, a fiestas, al teatro, viajan, piensan en sus necesidades afectivas. Ellos hacen otras cosas, en cambio Arturo sólo presenta una sola fase: el trabajo científico como médico.

Desde el plano ideológico la obra plantea el conflicto entre la concepción caballerescas / concepción positivista del mundo. Los valores tradicionales de la mentalidad caballerescas están representados por Antonio (de mayor edad que los demás) y los positivistas por Arturo, hijo del primero. Además, encontramos que se da un doble proceso en relación con los valores tradicionales: uno de ruptura y otro de continuidad. Arturo se propone romper con la concepción medieval sobre el honor en que se funda la mentalidad caballerescas del padre, por un lado, mientras que como médico aparece revestido de conocimiento y poder que refuerzan su concepción patriarcal tradicional. De manera que si la actitud caballerescas es machista en cuanto incluye la venganza como medio de reparar el honor del hombre, la actitud positivista lo es también ya que aparece revestida con los mismos poderes del poder patriarcal. Así queda expreso que el positivismo sólo puede ejercerse desde el sistema patriarcal.

En este nuevo orden, la ciencia intenta reemplazar el sistema ideológico que legitima y garantiza el sistema patriarcal: lo religioso, y elevarse a la categoría de religión, ubicándose en el ámbito de lo sagrado. La ciencia vendría a ser, en este nuevo orden, la nueva esfera de lo sagrado que sustenta y sobre el cual se continuará el patriarcado. Dado que no se ha hecho un estudio que dé cuenta de la estructura religiosa que sustenta *El combate*, este trabajo pretende contribuir en este sentido, razón por la cual obvia otros aspectos y conflictos del texto de Calsamiglia. Intentaremos abordar, en primer lugar, la configuración del nuevo ámbito de lo sagrado por parte de la ciencia, el médico como sujeto de lo científico-divino a quien se le deberá fe y obediencia ciega y, por último, daremos cuenta de algunas implicaciones ideológicas derivadas de las relaciones antitéticas médico-Dios / paciente-criatura.

Desde la primera escena del primer acto se abre un proceso de sacralización de la ciencia que desemboca con la elevación de ésta a la categoría de religión en la novena escena del tercer acto. Como religión, la ciencia tiene leyes, ritos, virtudes y castigos para quienes la desobedezcan. También cuenta con sus ministros -médicos- y sus fieles -los pacientes.

La ciencia como religión exige de su ministro -el médico- una dedicación de tiempo completo. Por esta razón Arturo aparecerá "siempre metido entre estos libros o entre los frascos y las porquerías del laboratorio", según apunta Lucía, su esposa.² Mucho antes el padre le había recriminado a Arturo: "Te matas trabajando. (Consulta el reloj) Las seis de la tarde y estás sentado ahí desde las doce. Sin contar las visitas y el consultorio de la mañana... Has tomado muy a pecho las cosas de la profesión... Cuando dejas los enfermos tomas los libros y te separas de ellos para meterte en el laboratorio" (I: VII). Es evidente cómo la ciencia absorbe el tiempo de Arturo o cómo él no deja cabida para otras actividades, por ejemplo, las relacionadas con lo afectivo y placentero. Esta entrega total a la ciencia lo llevará a separar su mundo (racional positivista) del ámbito familiar (sentimental-afectivo).

Si el ámbito de la ciencia se configura como espacio sagrado, la esfera familiar aparecerá asociada a lo profano. En este sentido, Arturo descuida el amor y la afectividad para con su esposa y descarta cualquier posibilidad de diversión: "Es que me falta tiempo", le dice a Lucía.³ Hay un rechazo al placer

² Eduardo Calsamiglia, *El combate y otras obras dramáticas* (San José: Imprenta Moderna, 1914) acto I, escena X. Todas las citas serán tomadas de esta edición y se indicarán de la siguiente manera: el primer número romano corresponderá al acto y el segundo a la escena.

³ En una ocasión don Antonio le dice a su hijo Arturo: "La vida tiene otros muchos aspectos y es necesario

y a la diversión en beneficio de la ciencia y la razón. En este marco es donde Antonio señala a Lucía que *"Arturo ha tomado la medicina como si fuera un sacerdocio"* (I: XV. El subrayado es nuestro). Arturo descubre el poder que tiene la ciencia contra la muerte (cfr. II: XIII) y, tras su fracaso como esposo, opta por entregarse de lleno a la medicina: *"Haré una religión de la ciencia y practicaré su altísimo sacerdocio"* (III: IX. El destacado es nuestro).

Como sacerdote de esta nueva esfera de lo sagrado, el médico aparecerá revestido de cierto carácter divino hasta llegar a equipararse a Dios. Tiene fe en la medicina y no en la religión (cfr. I: VII y III: IX) y él mismo exige a sus pacientes-fieles fe y obediencia ciega (cfr. I: V; III: VI). Esta petición es asentida por los pacientes-fieles. Desde el principio apunta el primer paciente (de 55 años de edad): "Estoy convencido, doctor, de que a usted hay que prestarle obediencia ciega" (I: I) y, posteriormente, Mercedes añade: *"Doctor, yo le obedeceré en todo lo que mande"* (I: V. El destacado es nuestro).

En los obedientes se manifiesta el poder de la ciencia contra la muerte y las atenciones del ministro de esta nueva religión. No así para con los desobedientes, para quienes se pone de manifiesto el ser ignorados y castigados. En este punto se oponen solamente Mercedes / Lucía. Mercedes es rescatada de la muerte por Arturo, restituyéndosele así la felicidad con sus hijos, la consolidación de la esfera de lo familiar, mientras que Lucía es desterrada de la esfera de lo sagrado y de lo familiar y entregada al olvido en el campo, por desobedecer las prescripciones del nuevo orden patriarco-positivista. En ella se cristaliza la condena estipulada para quienes no se sometieran a las nuevas leyes: *"Desobedecer al médico es un pecado que trae consigo la penitencia"*, dice Arturo (I: I. El destacado es nuestro). Estos dos personajes representan, en sus actitudes, a la obediente María / la desobediente Eva. Siempre contra esta última se desata el castigo.

La figura del médico como sujeto de poder equiparado a Dios consta de los atributos de la divinidad: seguridad, infalibilidad y superioridad. Arturo está seguro de poder vencer a la muerte. Así lo manifiesta a Mercedes, temerosa de que va a fallecer: "Pero no la dejaremos morir. Dentro de tres meses podrá volver al trabajo" (I: V). Según Lucía, Arturo no es buen esposo, pero como médico sí que es eficiente y digno de todo crédito: "En este sentido -le dice a Elena, su hermana- le tengo fe ciega. *Podrá ser negligente como esposo; pero me consta que es infalible como médico*" (II: I. El destacado es nuestro). Estos dos aspectos los encontramos reforzados en otros pasajes que añaden, además, la superioridad del hijo con respecto al padre. Antonio cuenta a Lucía que él mataba seis pacientes entre cinco que se pusieran en su poder, [ahora me] "ha salido un hijo que cura siete de cada cuatro" (II: VII).

Encontramos, en las palabras del mismo Arturo, cómo se autoconceptúa como sujeto de un poder superior contra la muerte. Lucía le pregunta que si ella va a morir y él responde (Riendo): *"No seas tonta. La muerte huye de mí llena de miedo. Ahora obedéceme y verás que pronto te pones buena"* (II: XI. El destacado es nuestro). Posteriormente, dirigiéndose a Mercedes -ya salvada de la muerte- dice: *"Tú eres una prueba viviente, para mí, de lo que puede la ciencia... Todo lo que yo he arrancado de las garras de la muerte, será para los incrédulos garantía de mi triunfo"* (II: XIII. El destacado es nuestro).

Consideraremos ahora algunas cuestiones ideológicas derivadas de esta concepción patriarco-positivista. Empecemos diciendo que en Arturo se materializan todos los atributos de la ideología patriarcal: esposo, médico, sacerdote y Dios. Como esposo reprime el placer y la afectividad para con

compensar las arideces de la ciencia con las distracciones sociales, con los placeres permitidos" (I: VII). Nótese la oposición entre "arideces de la ciencia" / "placeres permitidos".

su esposa que tiene que hacerse de un amante; como médico aparece como dueño del conocimiento y la ciencia que subordina la naturaleza, somete lo irracional; y como sacerdote y dios es el encargado de expulsar a la mujer del ámbito de lo sagrado por transgredir las leyes con su desobediencia. Frente a esta figura investida de poder, los demás sólo pueden establecer relación con él mediante la fe y la obediencia ciega. No creer y desobedecer es pecado suficiente para ser desterrado de la esfera del poder divino.

Lucía aparece como la causa del fracaso de Arturo como esposo. En ella reside un mal hasta ese momento incurable -sólo Arturo conoce la cura- que hace que su esposo entregue todo su tiempo a la ciencia en busca de la fórmula salvadora. Lucía aprovecha esta situación y cae en la infidelidad, aparte de que gusta de los "placeres permitidos". Cuando Arturo se da cuenta de la infidelidad de su esposa le prohíbe a ésta hablarle como esposo, de modo que ella sólo puede dirigirse a él como médico. De esta manera rompe con el ámbito familiar-afectivo para entregarse a la esfera de lo sagrado-racional, ya que la ciencia es fiel, "Ella no engaña, ella no traiciona" (III: I). Con esto queda dividido el mundo y las opciones de Arturo: entregar su vida a algo humano o a algo divino. La mujer o la ciencia como religión. La opción por la ciencia no hace más que configurar de una vez por todas el espacio de lo sagrado de donde se tiene que desterrar a la mujer, causa primera del desequilibrio del mundo, asociada, por oposición a la ciencia, al *engaño* y la *traición*, a lo falible. Ella es desterrada.

El destierro no es suficiente para liberar a Lucía del poder de Dios. Fuera del ámbito de lo sagrado, Lucía, si quiere vivir, debe obedecer a Arturo, que ya no es ni su esposo ni su médico: "*Su mejoría se conseguirá en tres meses a condición de obedecerme en todo*" (III: VI. El destacado es nuestro). Decidido el destierro de la mujer por parte del hombre-Dios, los ruegos de ésta no consiguen cambiar el designio. En este momento viene el reconocimiento de la culpa por parte de la mujer contrita:

LUCIA: Ahora mi ingratitud y lo imperdonable de mi traición. Ahora comprendo que tú, seguro de que yo estaba muy enferma, velabas para salvarme. Hasta hoy sé lo que tú vales, hoy que te pierdo para siempre...

ARTURO: Es tarde para el arrepentimiento.

LUCIA: ¡No! No es tarde. Consagraré todo lo que me queda de vida a... (Tose) ...¡Sólo tú podrías salvarme! Sólo en ti tengo fe... Grande fue mi crimen, pero será espantoso mi castigo... ¡Sálvame! ... ¡Seré tu esclava! ¡Perdóname! ¡No, eso fuera mucho! ¡Déjame al menos la esperanza de ser perdonada! (III: VI).

Leído desde la óptica aquí propuesta, todo este parlamento funciona como un "Acto de contrición" donde Lucía reconoce, ante el nuevo Dios, su culpa y demanda perdón. Pero no es perdonada como no es perdonada Eva al transgredir el espacio de lo sagrado: es condenada al destierro inexorablemente a pesar de sus clamorosas súplicas (Cfr. III: VIII). Ella es la *víctima expiatoria* que calma la ira del Dios. La misma Helena, su hermana, le dice a Lucía: "*Parece que te llevan al destierro... Parece que se tratará de un viaje al fin de la tierra*" (III: XII. El destacado es nuestro). Así se concreta la expulsión de la mujer de la esfera de lo sagrado, del espacio dominado por el nuevo Dios patriarco-positivista.

Posiblemente esto nos ayude a entender mejor la oposición de los personajes de que hablamos al principio, particularmente de la oposición Arturo / los demás. Para esto debemos señalar, según hemos adelantado, que el binomio antitético deber / placer lo podemos ver desde otro binomio también opuesto: sagrado / mundano. Contenidos en este mismo binomio encontramos una serie de oposiciones

que tiene que ver con la oposición de las esferas sagrada / mundana: ciencia / placer, razón / instinto, espíritu / cuerpo.

Llegado a este punto debemos decir que Arturo se opone a todos los demás personajes porque se instala en la esfera de lo sagrado, que rechaza todo lo relacionado con carne-cuerpo-placer en favor de lo espiritual-racional-deber. En este sistema de valores, todo lo que tenga que ver con la naturaleza (carne-cuerpo-placer) queda sometido bajo el poder de la ciencia (espíritu-razón).⁴

Visto bajo esta perspectiva, el nuevo patriarca posee un poder superior que no poseen quienes lo rodean: el conocimiento que puede salvar o condenar a la mujer, que la puede liberar o no de la muerte. Es salvada si asume al pie de la letra, devotamente, las prescripciones médicas, como Mercedes (cfr. II: VII), y es castigada si desobedece y es infiel, como Lucía. Con la expulsión de la mujer del paraíso patriarcal hacia el "fin de la tierra" se lleva a cabo el destierro de lo carnal e instintivo, del engaño y la traición que la mujer representa. Es contra ella y no contra el hombre que se orienta el castigo. Ramiro queda libre de la venganza de Arturo, porque éste no ha perdido ningún honor ya que, como dice: "me he pasado toda mi vida buscando el alivio de los males ajenos, respetando los derechos de los otros y obedeciendo todas las leyes divinas y humanas" (III: I).

Pero "nadie puede servir a dos señores". Arturo no puede ser esposo y médico al mismo tiempo. Su código de conducta y su relación con la esfera de lo sagrado no se lo permiten. Tanto la mujer como la nueva religión requieren de tiempo, de amor, de entrega, de atenciones que él no puede darle a las dos a la vez. De esta manera se da un juego de exclusión. Por orden de prioridad, Arturo escoge la ciencia por ser más prometedora (no falla, no traiciona, salva) dado que Lucía está enferma y lleva en sí el germen de la muerte. Con la frase "No hable al esposo, hable al médico" (III: VI) Arturo plantea la disolución de lo que podemos llamar su "infidelidad con la ciencia". En este sentido, él es también castigado, puesto que como patriarca se queda sin descendencia.⁵ Además, por lo planteado en líneas anteriores, su ministerio requiere de un hombre totalmente dispuesto a darlo todo a la ciencia, incluso la muerte de sus afectos: "Mis afectos han desaparecido para siempre. Mi deber, sin embargo, se levanta dominador entre las ruinas. ¡La humanidad doliente me reclama! A su mejoramiento consagraré mis fuerzas" (III: IX).

Queda planteado aquí el acto de consagración de Arturo para servir a la humanidad. Leído desde la perspectiva que aquí hemos desarrollado, encontramos una *actitud mesiánica*: la humanidad doliente espera o reclama un salvador y Arturo asume ese papel. Esta consagración a la humanidad implica un rechazo a la mujer, la fertilidad, la descendencia, en definitiva, la reclusión de Arturo al celibato, cuestión que había desechado cuando resumía lo que históricamente ha hecho el hombre engañado por la mujer: "Antiguamente los heridos por la vida, los desengañados, los tristes, buscan en el estéril refugio de un convento el olvido o el consuelo. Los cobardes de todas las épocas recurren al supremo olvido de la tumba. *Yo, que no soy ni creyente ni cobarde, buscaré la curación de mis dolores entre una religión de la ciencia y practicaré su altísimo sacerdocio*" (III: IX. El destacado es nuestro). Por culpa de la mujer, el hombre se tiene que meter a redentor del mundo.

⁴ Al respecto puede verse todo el discurso de Arturo contra el honor. Ahí encontramos oposiciones como: Pasión-atavismo-bestia-barbarie-naturaleza / Razón-pensamiento-civilización-ciencia. Además, opone leyes del honor / leyes de la conciencia (cfr. III: I). En otra parte se opone científico / curandero (cfr. I: V).

⁵ Véase la carta que envía Ramiro a Lucía: "No creo como tú piensas que ese hijo que va a nacer sea nuestro; pero aunque lo fuera, para la sociedad se llamará siempre con el apellido de tu esposo y así, es preferible que nadie sospeche la verdad" (II: X).